

Dr. Pedro de la Paz Elez (pedro.delapaz@uclm.es), Dra. Vicenta Rodríguez Martín (vicenta.rodriguez@uclm.es) y Dra. Esther Mercado García (esther.mercado@uclm.es).

Facultad de Ciencias Sociales de Talavera de la Reina (Toledo). Universidad de Castilla-La Mancha (UCLM). Grado en Trabajo Social.

Eixo 2: A criatividade das prácticas quando o poder dos interventores sociais sofre fortes limitacións

INTERVENCIÓN NARRATIVA EN TRABAJO SOCIAL CON PERSONAS MAYORES.

RESUMEN

Los métodos narrativos suponen una alternativa eficaz para la relación de ayuda que ha de establecerse entre el Trabajador/a Social y las personas mayores para ayudarles a integrarse en los Centros Residenciales y en el nuevo entorno donde van a desarrollar un nuevo proyecto de vida.

Dejar atrás sus historias de vida, sus recuerdos personales y familiares para comenzar una nueva vida en un lugar “diferente” al que están habituados, supone en muchos casos una crisis personal, familiar, social,... que en muchas ocasiones ha de ser tratada por especialistas y fármacos.

El/la Trabajador/a Social desarrolla un papel fundamental en estos cambios de transición que se producen desde que se toma la decisión de carácter personal o familiar para ir o llevar a una persona a un Centro Residencial. Es fundamental el primer contacto entre el profesional y la institución que son los que van a marcar el posterior recorrido.

Trabajar con la historia narrativa personal, utilizando las habilidades de comunicación en la intervención social, ayudará al profesional a conocer y entender mejor la situación social por la que está pasando una persona mayor, para poder diagnosticar y plantear un Plan de Integración Residencial Individualizado.

Encontrar el sentido a la historia personal y familiar narrada para las personas mayores va a suponer un gran atractivo que les va a ayudar a añadir realismo a la historia personal. Trabajar la narrativa en las historias personales y familiares va a ayudar a establecer una relación de confianza entre el usuario/a y el/la profesional, a animar, a liberar, a revitalizar o a “curar” al sujeto para poder establecer una relación de ayuda y poder marcarse unos objetivos por el/la Trabajador/a Social para favorecer la integración en un medio no deseado en muchas ocasiones.

En esta comunicación se discutirá cómo los métodos narrativos utilizados por los/las Trabajadores/as Sociales permiten en la intervención solucionar problemas concretos e individuales evitando la rutinización de las prácticas profesionales con colectivos vulnerables construyendo nexos de unión entre la triada: profesional, usuario/a e institución.

Palabras clave: métodos narrativos, Trabajo Social, Mayores.

INTRODUCCIÓN

Las personas mayores adoran y veneran sus historias de vida personales. Muchos colectivos de intervención del Trabajo Social en muchas ocasiones la historia personal es lo único que tienen y que les queda después de los muchos avatares de la vida.

Desde esta perspectiva qué podemos hacer profesionalmente para ayudarles en el proceso de intervención social que se establece entre la relación trabajador/a social y usuario/a. Sentimos en muchas ocasiones una deuda interna, un compromiso. Poco a poco nos damos cuenta que hay algo común en todos los casos que atendemos en la intervención social con personas mayores y otros colectivos considerados como “marginales” con los que hemos ido trabajando.

La preparación de entrevistas a realizar para desarrollar un plan de atención individualizado, con preguntas, con objetivos,... pero algo falla en algunos casos ya que sentimos que tienen la necesidad de contarnos su vida, su historia personal, su historia familiar,... o dicho de otra forma, todos tienen la necesidad de ser escuchados/as.

LAS NARRACIONES PERSONALES

Estando de acuerdo con Abels y Abels (2004, p. 66) *“la práctica narrativa es eficaz para ayudar y asistir a las personas en la reconstrucción”*, la práctica narrativa nos posibilita ir reconstruyendo historias personales. La reconstrucción de una historia personal implica la participación e implicación activa del sujeto.

La revisión que se realiza sobre los acontecimientos extraordinarios que han ocurrido en el pasado según White y Epston (1993, pp. 69-70) *“pueden identificarse mediante una revisión histórica de la influencia de las personas sobre el problema. Se les puede pedir que recuerden “hechos” o sucesos que contradigan los efectos que el problema tiene sobre sus vidas y relaciones. Aunque estos eventos son experimentados por las personas afectadas en el momento en el que ocurren, los relatos saturados de problemas de sus vidas suelen impedir la atribución de nuevos significados a estas vivencias. Estos acontecimientos extraordinarios pasados pueden facilitar la creación de nuevos significados en el presente, significados que permiten a las personas volver atrás y revisar su historia personal y la de sus relaciones”*.

Desde esta perspectiva de intervención, el/la Trabajador Social revisará la historia y la influencia que tiene sobre el problema que se le plantea. En el caso de relatos “saturados”, llenos de drama y problemas, como indican los autores White y Epston (1993), no permiten aprender ni establecer nuevos modelos de vida diferente a los vividos. Revisando su historia personal del pasado lograrán atribuir nuevos significados sobre el presente y la actualidad, estos significados les va a permitir reinterpretar hechos ocurridos siendo el protagonista de su diagnóstico.

De acuerdo con Vidal (2009, p. 142) *“una primera característica de la narratividad: precisamente narrar es la situación de relatar algo y esa situación incluye a todos los actores que participan, al contexto y los acontecimientos traídos a ese momento”*. El Trabajo Social narrativo, nos permite analizar la persona, el contexto, los acontecimientos y las interacciones que se producen entre éstos.

Según Delage (2010), una actividad narrativa que permita el trabajo de vinculación, de representación, de dar un sentido a la historia válido para todos y cada uno de los miembros,... La narrativa es importante en el Trabajo Social y desde la intervención social va a permitir trabajar con la historia, su composición, estructura, contexto y la adversidad cómo es vivida y representada por las personas implicadas. El Trabajo Social narrativo permite encontrar el significado de las cosas y del futuro que las personas desean.

Relacionado con todo lo anterior, el sentido personal que cada persona busca y realiza en su historia de vida es fundamental para continuar en el camino de la vida, para seguir adelante dejando atrás los fracasos, las dificultades, las añoranzas,...

Cuando uno/a busca y encuentra sentido a lo que le ocurre se ponen en marcha ciertos mecanismos personales de los cuales las personas disponemos. Estos mecanismos instintivos, innatos o bien aprendidos son los que hacen al individuo involucrarse en una capa de resistencia ante la adversidad.

Walsh (1998), considera que el sistema de creencias de la familia es clave para la resistencia familiar.

Entre estas creencias compartidas incluye el dotar de sentido a las dificultades de la vida, tener una perspectiva positiva ante las dificultades, y compartir un sentido de trascendencia y de espiritualidad de la vida.

Estos significados que las personas, las familias hacen de los hechos ayudarán a éstos a encontrar un significado de lo que les está ocurriendo, asumiendo los hechos como algo “normal” o “natural” de la vida cotidiana. Para poder asumir estos hechos como algo natural de la vida misma, las personas, los individuos, grupos o comunidades en ocasiones necesitan de refuerzos por parte de profesionales para ayudarles a encajar las piezas como si de un puzzle se tratara.

Según Cyrulnik (2006, p. 27) cree que el dotar de significado lo ocurrido es el elemento protector más importante y que *“la posibilidad de regresar a los lugares donde se hallan los afectos, las actividades y las palabras que la sociedad disponen ocasiones en torno al herido, ofrece las guías de resiliencia que habrán de permitirle proseguir un desarrollo alterado por la herida”*. La tarea del Trabajador/a Social en la intervención es buscar y encontrar a “la otra persona” que hay dentro de cada uno/a, es decir, encontrar el sentido, encontrar la parte positiva que todos y todas tenemos y que somos capaces de desarrollar a pesar de las dificultades.

Desde esta perspectiva de intervención los profesionales deben buscar el cambio y “enseñar” que los cambios son posibles. Partir del miedo al cambio es importante para trabajarlo en el proceso de intervención para incorporar los nuevos cambios a la vida de los/las usuarios/as del Trabajo Social, para adaptarse a las nuevas situaciones.

Profundizando en este aspecto, el mensaje que hay que transmitir desde esta perspectiva desde el Trabajo Social narrativo es que las oportunidades están fuera y están esperando, un mensaje positivo en un momento importante de la vida de las personas.

El sentirse apoyado, entendido, una palabra de ánimo y de apoyo a tiempo, un apoyo por parte del profesional o bien, dar el lugar que corresponde en la intervención social a los hechos que se están narrando, ayudarán sin lugar a dudas a ser elementos protectores importantes para el caso.

Dentro de la intervención social, el/la Trabajador/a Social tiene una gran responsabilidad, deberá transformar los diálogos, las narraciones de vida en positivo. Para ello utilizar la narración de forma ordenada incorporándola a la historia del sujeto, permiten que su historia y su propia narración es en sí lo que dan sentido al ser, a la persona, a las vivencias, a los recuerdos y a la formación del yo.

“El momento de entrevista es el espacio en que nuestra profesión (Trabajo Social) escucha y conoce narraciones acerca de aquella realidad familiar que sus miembros relatan. El desencadenante podrá ser entonces la co-construcción de un cuento o historia alternativa re-significada y re-significante en la que ambas partes habrán contribuido” (Contrera, 2006, p. 151). Por lo tanto la narración va a servir como un modelo interpretativo de la realidad que viven las personas.

Así mismo, dentro de la narración personal de cada persona, de cada caso, el profesional deberá positivizar el transcurso narrativo y hacer una lectura transversal de las capacidades del usuario/a. Esta visión y reconstrucción narrativa, personal y social, servirá al Trabajador/a Social para conocer cómo es la realidad. Esta metodología narrativa va a permitir desarrollar un principio de reflexividad personal y la posibilidad de desarrollar, imaginar ideas de ser y de actuar (Contrera, 2006).

Frankl (1988:8) diferencia entre varias formas de neurosis, él llama a una de ellas *“neurosis noógena”* y se caracteriza principalmente *“en la incapacidad del paciente para encontrar significación y sentido de responsabilidad en la propia existencia”*. La tarea desde el Trabajo Social narrativo consiste en ayudar los usuarios/as a encontrar significado y sentido de responsabilidad a su historia, a su vida.

En esta línea argumental el Trabajador/a Social ofrece la posibilidad de buscar dentro del usuario la posibilidad de encontrar significado y sentido de responsabilidad en su propia vida y existencia desarrollando habilidades internas utilizando recursos internos y externos de apoyo.

Profundizando en este aspecto, reconstruir los hechos, reconstruir a la persona dándole su lugar, es a partir de ahí, de los hechos y de la búsqueda de significado para la persona de donde debemos partir para recuperar o desarrollar la integración social de los/as usuarios del Trabajo Social. Ambas estrategias, reconstruir los hechos y dar el lugar a la persona que necesita dentro de la historia, dentro de su propia historia personal, adolece de algunos extravíos propios dentro de la intervención profesional. Una tendencia profesional consiste en automatizar las intervenciones no dando el lugar que corresponde a la historia personal de los/as usuarios/as.

“Las historias dan sentido a la vida de las personas son, en la inmensa mayoría de los casos, positivas, pero también pueden ser destructivas” (Abels y Abels, 2004, p.71). En el caso que nos encontremos con historias que dan sentido a la vida relacionado con aspectos negativos, traumáticos, destructivos,... los/las profesionales deberán trabajar esa historia para positivizar esa visión que tiene el/la Trabajador/a Social de sí mismo/a, del entorno, de su familia,...

Para ello, la indagación y la transformación de la historia, de la narración, de las vivencias son tareas del Trabajador Social como objetivos en el proceso de intervención. Una transformación que ha de positivizar los diferentes elementos que la componen a través del uso del apoyo en la intervención a través de la escucha.

Es por ello, que la narración personal les hace retomar el control de sus vidas y de sus acciones, posibilitar esta metodología narrativa supone un gran reto para el Trabajo Social del presente y futuro. Buscar un nuevo camino a los problemas sociales que se plantean es el objetivo de encontrar el sentido desde la intervención profesional.

“Los que no tienen poder sobre la historia que domina sus vidas, el poder de volver a contarla, repensarla, reconstruirla, bromear con ella y cambiarla a medida que los tiempos cambian, en verdad no tienen poder porque no pueden pensar cosas nuevas” (Rushdie, 1991, p. 480). Ejercer el poder y control sobre sus propias vidas es lo más importante que debe sentir un ser humano, el sentirse dueño de su vida.

El/la Trabajador/a Social deberá trabajar con las historias de culpabilización y establecer estrategias positivizadoras cuestionando y desmontando sobre las diferentes premisas sobre las que se apoyan.

Hacer ver al usuario que el problema es capaz de controlar, de dirigir su vida y la de la familia, grupo o comunidad y cómo su historia y su problema influye sobre los demás es el inicio de la intervención.

En este sentido, utilizar una metodología reflexiva es la base de una intervención basada en la narración personal. Hacer consciente de que él, el usuario es el experto en su problemática y circunstancias son parte de la base angular de la intervención basada en esta metodología.

En base a la anterior argumentación, al reconstruir la historia nos podemos encontrar en que el usuario ha olvidado partes de ella, sobre todo en colectivos en situación de riesgo social, vulnerabilidad social o exclusión social, pero quizá estos olvidos son necesarios y no es probablemente lo más importante de la situación sobre la que se está interviniendo. Lo más importante por parte del Trabajador Social es narrar, dar y encontrar significado a la propia historia personal. Estas narraciones y reconstrucciones de los hechos van a posibilitar desarrollar estrategias resilientes en los usuarios.

Debemos buscar *“medios más eficaces para ayudar a las personas tanto en sus preocupaciones sociales como emocionales, que conectan su vida cotidiana con estos cambios, hemos descubierto que la práctica narrativa ofrece un enfoque de Trabajo Social que apoya la búsqueda del significado de las cosas y del futuro que las personas desean”* (Abels y Abels, 2004, p. 65-66). La perspectiva narrativa da importancia al

contexto, a los diferentes papeles que se pueden dar dentro de una sociedad y la significación que ésta da a sus propios actores.

Dentro del proceso de intervención que se produce en la relación de ayudas en el Trabajo Social narrativo, el/la Trabajador Social deberá ayudar al usuario/a a enterrar su historia pasada, los hechos negativos que torturan y condicionan su futuro, para así ir construyendo una nueva narración, una nueva historia a partir de las potencialidades de cada persona y de cada caso.

Según Wilkinson (2005, p. 1252) *“los que abogan por la centralidad conceptual de la narrativa en nuestra comprensión del mundo social, la identificación ontológica de la narrativa persigue el papel que debe desempeñar en la conformación de nuestra identidad”*. La narrativa va a facilitar la formación de la nueva identidad dentro del proceso de intervención social.

Así, la construcción de nuestra identidad personal forma parte del gran proyecto biográfico en el que reflexivamente se produce una actual narrativa del “yo” (Bagguley, 1999).

“La búsqueda por parte del hombre del sentido de la vida constituye una fuerza primaria y no una “racionalización secundaria” de sus impulsos instintivos” (Frankl, 1988, p. 98). Encontrar el sentido forma parte de uno mismo, por eso precisamente es conveniente incorporar la narración, la búsqueda del sentido en la intervención social.

Algunos autores defienden que es parte de un “mecanismo de defensa” la búsqueda de sentido, pero no debemos quedarnos aquí en considerarlo como un único mecanismo de defensa, considero que va más allá de un simple mecanismo de defensa. Me atrevería a añadir que forma parte de algo existencial y vital que es parte de un “todo” para la humanidad.

El sentido facilita la integración y la aceptación de uno mismo dentro de un contexto. Por “sentido ideal” y principios e incluso a lo largo de la historia hemos visto como el hombre es capaz de luchar y de perder la vida si fuese necesario por buscar el principio de “ese sentido”. Y gracias a estas luchas estamos donde estamos, en una libertad que en ocasiones quizá no se ha luchado todavía demasiado y debemos seguir luchando frente a esa búsqueda de sentido.

De acuerdo con la línea argumental de Vidal (2009, p. 142) *“la perspectiva narrativa nos obliga a estar atento a las personas y las historias son inseparables de las personas y hechos que las protagonizaron”*.

“Toda situación vital representa un reto para el hombre y le plantea un problema que sólo él debe resolver” (Frankl, 1988:108), los profesionales sirven de apoyo, ayuda, son un recurso fundamental en la intervención para “ayudar al hombre” a resolver sus cuestiones de sentido y sentimiento. Lo que hay que conseguir como partida del proceso es contar con el desahogo del usuario como un proceso inicial en el desarrollo de habilidades para la intervención, para crear ese clima que llamamos empatía.

“Cuando vivimos, las cosas nos pasan, pero cuando contamos las hacemos pasar; y es precisamente en ese llevar las riendas el propio sujeto, donde radica la esencia de toda

narración, su atractivo y también su naturaleza heterogénea de los acontecimientos o emociones a que alude” (Martín, 1982, p. 22).

El individuo ha de hacer *“la búsqueda de un interlocutor soñado”* a través de su autonarración, esto es, “contarse” primero a sí mismo para poder más tarde *“contar”* a un posible interlocutor, es en esas otras búsquedas donde los usuarios/as han de encontrarse a sí mismo/a, o bien ha de encontrar aquello que *“siempre han estado buscando”*.

El narrador oral, la persona que nos cuenta su historia tiene que atenerse, quieras o no, a las limitaciones que le impone la realidad circundante o vivida, se ve limitado en muchas ocasiones por las experiencias vividas y la lectura que se hace de éstas.

La narratividad nos habla no solamente del origen del relator, sino también del destinatario para quien va dirigido ese relato (Vidal, 2009). Dependiendo para quien vaya dirigido el relato lo elaboramos de una forma u otra, dándole el sentido que esperamos para el otro (Martín, 1982).

También hay que tener en cuenta que una intervención desde una perspectiva narrativa desde el Trabajo Social, *“no solamente se preocupa por quién y cómo dice las cosas sino de cómo y quién las escucha”* (Vidal, 2009, p. 143).

CONCLUSIONES

La intervención narrativa ofrece una perspectiva de desarrollar y recuperar la “vaciedad íntima” de ciertas personas o colectivos. Darles contenido, estrategias y habilidades a los/as usuarios/as del Trabajo Social, para superar y hacer consciente que las personas son dueñas de sus propias responsabilidades, haciéndoles ver que el presente ya es pasado y que todavía están a tiempo de modificar y rectificar ese pasado construyendo desde el aquí y el ahora para el futuro. Las personas tendrán por lo tanto que enfrentarse a sí mismos, a lo que han construido, a lo que creen de sí mismos y de su vida.

Habrán que desarrollar habilidades y estrategias profesionales para buscar el sentido del sufrimiento, de las dificultades y ser capaz de construir a partir de ese sentido, desarrollando actitudes adecuadas para encontrar sentido a la vida y a los acontecimientos que nos están ocurriendo.

El desarrollo de habilidades y capacidades personales van a cubrir el vacío existencial de sentido y sentidos en personas, individuos, grupos y comunidades a través de la intervención social.

El Trabajador Social deberá desde un enfoque narrativo, trabajar los relatos y las narraciones personales que cada persona realiza, de su propia historia ya que éstos determinan quiénes somos y sobre lo que hemos llegado a creer sobre nosotros/as mismos/as y sobre los demás. Este enfoque es fundamental para trabajar a nivel individual, familiar, grupal y comunitario, para cambiar la visión que se tienen de las cosas y de los problemas.

Esta práctica narrativa en Trabajo Social es muy útil para poder reconstruir la historia personal de personas en exclusión social, riesgo o vulnerabilidad para encontrar los significados de conexión entre la persona, proceso, contexto y tiempo. Siendo extremadamente importante la capacidad de desarrollar el poder del control de los pensamientos y de las acciones. Desde esta perspectiva se puede trabajar la visión y percepción que se tiene de uno mismo, de los demás y de la realidad.

Las personas cuando son capaces de ver y analizar la realidad despojada de todas las ilusiones adquieren significados de estar “psíquicamente desnudos”, desprotegidos ofreciendo su parte más íntima, más débil y expuestos a la desesperación, la depresión o incluso el suicidio.

Analizar desde una perspectiva la realidad de las personas, las ilusiones adquieren otra significación para estar protegidos frente a la desprotección personal y social recuperando el optimismo.

El empleo de técnicas reflexivas en la intervención de la práctica narrativa ayudará a los usuarios a ir reelaborando su historia personal y social para encontrar el sentido, dar una explicación a los hechos que componen su historia y encontrar el lugar que les corresponde en la sociedad.

Hay que desmontar en la intervención el proceso de victimismo, la persona tiene que reconstruirse del proceso de exclusión. Para ello, la visión topológica recoge visiones compartidas, el sujeto ha de querer salir, ha de querer ser el protagonista, responsabilizarse de sí mismo, la participación del otro en la intervención es fundamental. Las personas tienen derecho a equivocarse para poder aprender.

BIBLIOGRAFÍA

- Abels, P. y Abels, S. L. (2004). Trabajo Social narrativo con grupos. En: Henry, S., East, J. y Schmitz, C. (Coords.). *Trabajo Social con Grupos. Modelos de intervención*. Madrid: Ediciones Narcea.
- Bagguley, P. (1999). “Beyond emancipation? The reflexivity of social movements”, in M. O'Brien, S. Penna and C.
- Hay (Eds), *Theorising Modernity*. London: Longman.
- Contrera, V. (2006). La narrativa en Trabajo Social: entrevista familiar como espacio de re-construcción de relatos. *Revista Tendencia & Retos*, 11, 143-151.
- Cyrułnik, B. (2006). *Los patitos feos*. Barcelona: Gedisa.
- Delage, M. (2010). *La resiliencia familiar*. Barcelona: Gedisa.
- Frankl V., E. (1988). *El hombre en busca de sentido*. Barcelona: Editorial Herder.
- Martín G., C. (1982). La búsqueda de interlocutor y otras búsquedas. Barcelona: Editorial Destino.
- Martín G., C. (1985). *El cuento de nunca acabar*. Barcelona: Editorial Destino.
- Rushdie, S. (1991). *Lecture: One Thousand Days in a Balloon*. *New York Times*, 12 December.
- Vidal F., F. (2009). *Pan y Rosas*. Colección de Estudios. Cáritas y Fundación Foessa. Madrid.

White, M. y Epston, D. (1993). Medios narrativos para fines terapéuticos. Barcelona: Paidós Terapia Familiar.

Wilkinson, T. (2005). *Social Work and narrative Ethics*. *British Journal of Social Works*, 35, 1249-1264. doi:10.1093/bjsw/bch242.